



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

José de la Madrid y Ruiz (1862-1924) General de Ingenieros

Fernando Martínez de Baños Carrillo

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Sección Diccionario Biográfico Militar

11 de octubre de 2025

José de la Madrid y Ruiz nació el 25 de marzo de 1862 en Cádiz. Era hijo de Francisco de Paula Madrid Álvarez, natural de Cartagena, y de Emilia Ruiz Pleiteado, natural de Cádiz. Se señaló su antigüedad en el ejército el 1º de septiembre de 1877. Los quince años transcurridos desde su nacimiento a la entrada en las Fuerzas Armadas, están apenas documentados, no encontrando nada significativo en los numerosos archivos y bibliotecas consultadas.

Respecto a su nombre y apellidos ha habido bastante confusión, ya que se ha buscado información bajo todas las combinaciones posibles de los mismos. Lo que predomina hoy día es «José Madrid Ruiz», refiriéndose así en el relato de su biografía a partir de ahora.

En 1878 era alumno de un curso preparatorio para ingreso en la academia de Ingenieros, ascendiendo a oficial el 24 de diciembre de 1879. En el libro del año 1880, *Estado del Cuerpo de Ingenieros del Ejército*, publicación anual que refleja la situación de toda la fuerza, figura nuestro biografiado como alférez alumno de tercer año en la Academia de Ingenieros, sita en la localidad de Guadalajara.

Ese mismo año, siendo alumno en la mencionada Academia, se le concedió la Cruz de Primera Clase del Mérito Militar, con motivo del natalicio de Su Alteza Real la Infanta María de las Mercedes de Borbón y Habsburgo-Lorena. La infanta nació el 11 de septiembre de 1880, y fue la primera hija de los reyes Alfonso XII y María Cristina.

El 14 de julio de 1881, ascendió a teniente e ingresó en el Cuerpo con el número uno de su promoción. Fue destinado al 2º regimiento, donde sirvió en labores de su grado y en el mes de agosto de 1883, fue destinado a la academia del cuerpo, de ayudante profesor.

La Academia de Ingenieros se situó en Guadalajara en el año 1833, donde permaneció hasta 1932, que, como consecuencia de un incendio fortuito debió abandonar la ciudad. Las llamas devoraron la mayoría de las instalaciones con todos sus pertrechos en el interior.

En marzo de 1884, ascendió a capitán y fue destinado a la plana mayor del segundo batallón del primer regimiento. En junio de 1887, fue destinado a la Comandancia Exenta de Ingenieros de Ceuta. El adjetivo «Exenta» significaba que no dependía del comandante general de la plaza, sino directamente del rey, que era quién le proporcionaba los créditos. Fue nombrado Madrid, en ese mismo año, arquitecto municipal del Ayuntamiento de Ceuta. Al no haber arquitectos civiles en la ciudad, se había llegado a un acuerdo para que uno de los capitanes del arma destinados en la Comandancia de Obras ocupase el puesto citado. Madrid Ruiz fue quién se encargó del levantamiento del plano de la ciudad, por Decreto de la Real Orden de 14 de junio. Esta situación de la elección de un militar de Ingenieros como arquitecto municipal de Ceuta duró hasta 1910, que fue nombrado Santiago Sanguinetti Gómez (1875-1930) (Soledad González Durán, «El papel de la ingeniería militar en el ensanche de Ceuta», en José Manuel Pañeda Ruiz (Coord.), en *Actas del Congreso Internacional ICOFORT 2022*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2023, p. 137).

Ocupando ese cargo realizó un proyecto, en 1888, del pabellón (vivienda) para el jefe de las milicias «caballas», gentilicio de los ceutíes aprobado por la Real Academia Española (RAE). A final de año fue de permiso a la península sustituyéndole el también capitán de Ingenieros Antonio de la Cuadra y Barberá. Al año siguiente, en 1889, participó en los proyectos para la construcción del Palacio Municipal de Ceuta. El 5 de julio de 1890, entregó al alcalde de Ceuta los planos, presupuestos y condiciones facultativas para la construcción de las nuevas casas escuelas.

La existencia del convento franciscano de Santiago, anteriormente, Madraza Al Jadida, escuela superior donde se enseñaba Derecho y Jurisprudencia del islam,

entre otras asignaturas, tuvo una relativa importancia en los trabajos de Madrid Ruiz, realizando los planos de la misma, demoliéndola parcialmente en 1891. Desde la plaza de África (antes Plaza de la Constitución) había un acceso, quizá no el único, para llegar a la Madraza. Encima de dicha puerta se alza el alminar de la mezquita. Pueden distinguir el plano rectangular de la Madraza si bien ya deformada por las reestructuraciones del convento y su posterior utilización como almacén (José Luis Barceló, *Nuevos datos para el estudio del Real Colegio, Convento e iglesia de la Santísima Trinidad de Ceuta y la Madraza al-Yadida. Los planos de José Madrid Ruiz y Salvador Navarro de la Cruz y un desapercibido alzado anónimo*).

Madrid Ruiz trabajó mucho en los asentamientos para piezas de artillería de costa en la ciudad de Ceuta y aledaños. En mayo de 1891, realizó el proyecto de instalación de un cañón H.S.E. (Hierro Sunchado Entubado) Ordoñez de 30,5 centímetros, en el emplazamiento izquierdo de la batería de Punta Negra [Hoja número 4, Detalles [CE-35/12]].

En la noche del 22 de diciembre de 1892, Madrid Ruiz partió para Cádiz en el vapor de la compañía Trasatlántica *Baldomero Iglesias*, donde, al llegar, visitó el Museo Arqueológico para levantar un plano de cómo se encontraba Ceuta después de quedar instalada la mezquita (*África: periódico semanal de las posesiones españolas*. Año VI, Número 284–1892, diciembre, 31).

En 1893, el 1 de febrero, se casó con Soledad Guillén Gil y fueron padres de Dolores y Soledad Madrid Guillén. Dolores accedió a la pensión anual, al fallecer su madre, de 3750 pesetas, a cobrar desde el 9 de marzo de 1939. Esta pensión había sido concedida a la viuda del coronel Madrid Ruiz, Soledad, que comenzó a cobrarla el 5 de septiembre de 1924. Dolores tenía su domicilio en Ceuta.

En el mes de enero de 1895, le fue otorgada a Madrid la Cruz de Primera Clase del Mérito Militar, con distintivo blanco y pasador especial del profesorado, por el levantamiento topográfico del monte Hacho, cambiándola en el mes de abril por la de Isabel la Católica, libre de gastos.

Dos años más tarde, en 1895, se abordó el proyecto de levantar un sólido homenaje a los caídos en la Guerra de África de 1859-1860. El monolito, de estilo neogótico, fue encargado por la Comandancia General de Ceuta, junto con el municipio. El presupuesto elaborado por el escultor fue de 5000 pesetas. Bajo el monumento descansan los restos de militares caídos en dicha campaña en una cripta al uso.

Siguiendo a Gómez Barceló, la obra tiene muchas semejanzas con la «Fuente del arzobispo y ábside de Nuestra Señora», *Notre Dame* de París, reproducido como

grabado en numerosas obras populares de la época. Firmado su diseño en 1893, vertebraría el proyecto de reforma de la plaza de África, diseñado con una serie de jardines en forma circular y cuyo centro será el monumento. Sin embargo, el proyecto de la misma no sería de él, sino del maestro mayor de obras Emilio González Tirado, que había pensado para su centro en un quiosco para la música, en consonancia a lo que se estaba haciendo en otras muchas poblaciones (José Luis Gómez Barceló, «Ceuta: eclecticismo y regionalismo», en Antonio A. Bravo Nieto y José Luis Gómez Barceló, *Arquitecturas y ciudades hispánicas de los siglos XIX y XX en torno al Mediterráneo Occidental*, Centro Asociado a la UNED de Melilla, 2005, p. 133 y ss.).

El obelisco tiene una altura de 13 metros y medio, coronado por una cruz de bronce. Se construyó con piedra arenisca de la antigua cantera de la barriada ceutí de San Amaro, bajo su dirección. Fue inaugurado el 4 de mayo de 1895. En la parte inferior se encuentran cuatro bajo relieves, obra del artista Antonio Susillo Fernández que representan hechos de la citada Guerra. La obra de las placas fue encargada a la Fábrica de Artillería de Sevilla, que se encomendó de fundir varios cañones de bronce capturados al enemigo después del Tratado de Wad-Ras, firmado el 26 de abril de 1860 en Tetuán. Este Tratado fue como consecuencia de las batallas de Castillejos, Tetuán y Wad-Ras.

En una de las placas se representa en sus dos caras la medalla conmemorativa de la Guerra de África, con el busto de Isabel II y la relación de las batallas libradas; otras dos lapidas aluden a las batallas de Castillejos donde destacó el general Prim (cara norte) y Tetuán, protagonizada por O'Donnell (cara sur); la última es la inscripción de la Real Academia de la Historia: «A los soldados españoles muertos gloriosamente en la Guerra de África (1859-1860)». Para los frontales de acceso cuatro coronas en bronce, de roble y laurel» (Antonio Moya Hidalgo, «El honor de los caídos», en *Ceutaaldía*, 25 de octubre de 2023).

La ceremonia de inauguración del monumento fue presidida por el comandante general Rafael Correa García, y el alcalde Diego Mas Fortea. Los restos de los soldados trasladados a la cripta situada bajo el monumento, fueron llevados con honores de capitán general. Entre los enterrados destacan los de los tenientes coroneles José Villa y Pérez y Antonio Piniés, jefes de los batallones de Cazadores de *Vergara* y *Madrid*, respectivamente, junto a otros héroes de la contienda.

Sobre los relieves de bronce en sus cuatro caras, Álvarez Cruz nos dice que se destacan dos de ellos que representan batallas de esta contienda. El primero muestra la batalla de los Castillejos con Prim a caballo arrollando al enemigo y en el que destaca el tratamiento de un caballo caído. En el segundo, figura la batalla

de Tetuán con restos de muertos, heridos y cureñas, y al fondo el general avanzando a caballo (Álvarez Cruz, 2004, pp. 184-185).

Madrid Ruiz colaboró con otros autores en la publicación de libros y textos. Ejemplos no faltan. Uno de los principales fue aportando sus conocimientos en la memoria que redactó el doctor en medicina Celestino García Fernández, de donde salió la obra *Geografía médica de Ceuta* en 1906. Con el mismo doctor colaboró en su obra *Instrucción Popular contra el Cólera* (Helena de Felipe, Leoncio López-Ocón y Manuela Marín, eds., *Ángel Cabrera: Ciencia y Proyecto colonial en Marruecos*, Estudios árabes e islámicos: Monografías. 7, CESIC, Madrid, 2004, p. 52.).

A mitad de los noventa, el doctor Celestino García Fernández se reincorporó al «Servicio de Higiene Especial» y a una vocalía de la Junta Local de Sanidad, redactando una *Memoria Sanitaria de Ceuta* en unión del entonces capitán José Madrid Ruiz, incluido igualmente en la *Geografía Médica*. Esta *Memoria* que, en virtud de la Regla 2ª de la R.O. de 20 de marzo de 1894, redactaron García Fernández y Madrid Ruiz, en su calidad de médico municipal y arquitecto, obedecería a la necesidad legal de contestar a una encuesta oficial, que les sería recomendada a ambos autores por el Ayuntamiento (Francisco Javier Martínez «et alii» (eds.), *Regenerar España y Marruecos. Ciencia y Educación en las relaciones Hispano-marroquíes a finales del siglo XIX*, CESIC, Madrid, 2011).

Entre 1891 y 1895 firmó Madrid Ruiz alrededor de 40 proyectos de construcción de asentamientos de baterías de artillería de costa en Ceuta, pararrayos, aljibes, viviendas y cualquier otro tipo de obra de su especialidad, como la transformación de un pabellón en oficinas dentro del cuartel de la Reina de Ceuta en 1894 [8068.14] o la instalación de una estufa de desinfección en el Hospital Militar de Ceuta en 1896 [8068.24]. El 14 de agosto de 1895, el ministro de la guerra Azcárraga ordenó que una vez que Madrid Ruiz acabase los trabajos que estaba haciendo, se formulase propuesta a su favor para la concesión de una cruz al Mérito Militar una vez fueran expuestos sus méritos. Méritos que se publicaron en los correspondientes *Diarios Oficiales*.

Ascendió a comandante el 11 de enero de 1896, yendo destinado a la Comandancia general del 6º Cuerpo de ejército, en comisión de servicio como secretario. El comandante general de la 6ª región era el general de brigada Antonio Rojí y Dinarés. En diciembre del mismo año, pasó al 4º regimiento de Zapadores Minadores. Su sustituto en ese tiempo como arquitecto municipal del ayuntamiento de Ceuta fue el capitán Fernando Navarro Múzquiz, también del Cuerpo de Ingenieros

El 20 de enero de 1897, se dispuso que siguiese desempeñando la comisión que le había sido conferida el 22 de febrero del año anterior. El 1 de junio siguiente, se le concedió una Cruz de 2ª Clase del Mérito Militar con distintivo blanco, pensionada con el 10% del sueldo de su actual empleo. Sus méritos emanaron de los estudios del anteproyecto, proyecto y construcción de la batería de Torremocha de esa plaza de Ceuta. También elaboró los anteproyectos de baterías de costa en Santa Catalina, en la Cuesta del Hacho. En diciembre del mismo año pasó de ser el secretario de la Comandancia General del 6º Cuerpo de ejército al 4º regimiento de Zapadores-Minadores, en la Plana Mayor en Barcelona.

Desde octubre de 1897 hasta finales de diciembre de 1899, trabajó para el levantamiento del plano del campo exterior de Ceuta. Desde el 22 de marzo de este año se encontraba en situación de excedente, debiendo continuar prestando servicio en comisión en la Comandancia de Ceuta. El comandante José Madrid Ruiz y el capitán José Navarro y Sánchez, que no tenían cabida en la plantilla del cuarto regimiento de Zapadores Minadores, al reorganizarse, pasaron a la situación citada.

En mayo de 1899, Madrid fue condecorado por la reina regente del Reino con la Cruz de Segunda Clase del Mérito Militar con distintivo blanco

[...] en consideración al celo, laboriosidad e inteligencia demostrados en los múltiples, variados e importantes servicios que ha desempeñado en Ceuta, y muy especialmente en la redacción del proyecto de aljibes para recoger las aguas sobrantes de la fuente de la Mina, que acredita una vez más la reconocida competencia de su autor.

Periódicamente, en su especialidad de trabajo, se celebraban concursos con premios específicos. El realizado en el primer semestre del año 1899, Madrid fue agraciado con un barómetro valorado en 100,70 pesetas, y, posteriormente, en julio de 1908, fueron unos Gemelos prismáticos Busch, con un valor de 142,50 los que le tocaron. En el mes de agosto de ese año volvió destinado a la Compañía Exenta de Ceuta y al final de año fue considerado apto para el ascenso a teniente coronel.

En 1900, el oficial de ingenieros y arquitecto municipal Madrid, fue quien mejor estudió el proceso de parcelación y colonización del Campo Exterior de Ceuta, debido fundamentalmente a las reclamaciones realizadas por colonos para la sucesión en los derechos de las tierras. El informe se tituló:

Memoria redactada por el comandante de Ingenieros José Madrid y Ruiz, comisionado por R.O. de 3 de diciembre de 1896 para practicar los reconocimientos de los terrenos del Campo Exterior que se preceptuaban en las Reales Ordenanzas de 30 de septiembre de 1896, 7 de agosto de 1897 y 12 de abril de 1898, con el fin de ultimar su clasificación, distribución y

aprovechamiento (Fernando Villada Paredes y Pedro Gurriarán Daza (coords.), *Al-Mansūra. la ciudad olvidada*, Servicio de Museos, Ciudad Autónoma de Ceuta, 2013).

Recibió en 1901 la Cruz de San Hermenegildo, fue destinado en 1902 a la Comandancia de Gijón y en septiembre del mismo año, pasó a ser profesor de la Academia de Ingenieros, recibiendo el mes siguiente la gratificación anual de 600 pesetas.

El 13 de mayo de 1905, el comandante Madrid y un capitán acompañaron a los once segundos tenientes de 4º curso de la Academia de Ingenieros a Madrid, para realizar prácticas ferroviarias en la estación *Mediodía*, visitar el Laboratorio del material de ingenieros y diferentes edificios civiles y militares. La segunda etapa de las prácticas se realizó en Burgos, donde visitaron cuarteles, factorías, el hospital militar y otros edificios civiles y religiosos. Las prácticas finalizaron en Gijón, haciendo una etapa en León. En Gijón visitaron las obras del Musel, puerto de Gijón. Regresaron a Guadalajara, sede de la Academia, el 29 del mismo mes. Todos los trayectos los realizaron en ferrocarril.

En este mismo año de 1905, fue destinado al 1er Regimiento mixto siendo teniente coronel, en 1907 fue a Bilbao y en octubre de 1908, destinado en el 1er Regimiento Mixto, pasó al Batallón de Ferrocarriles en el Cuartel de la Montaña en Madrid. El 11 de junio de 1910, el rey, accediendo a lo propuesto por S. A. R. el general presidente de la Comisión de Táctica, y con arreglo al párrafo tercero del Real Decreto de 16 de febrero de 1907 (D. O. núm. 39), creando dicha comisión, tuvo a bien nombrar vocal y auxiliar de la misma, respectivamente, al teniente coronel jefe del batallón de Ferrocarriles José Madrid Ruiz y al capitán de Ingenieros del Centro Electrotécnico Luis Castañón Cruzada, con objeto de utilizar su cooperación para el estudio del reglamento táctico de las tropas de telégrafos, cuando formen sin material.

En el mes de agosto de 1910, se publicó en *La Gaceta de Madrid*, núm. 221, la concesión de la Cruz de Segunda Clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, pensionada con el 10% de su sueldo actual hasta su ascenso al inmediato, al teniente coronel de Ingenieros José Madrid Ruiz. En la misma publicación del 9 de agosto, en las páginas 541 y 542, viene reflejado el informe exhaustivo de los méritos contraídos por el teniente coronel, para ser merecedor de la mencionada Cruz de Segunda Clase con distintivo blanco. El argumento principal fueron los trabajos de parcelación que hizo en el «Campo exterior de Ceuta» y en el «Monte Hacho». Estos dos trabajos originaron una memoria de 259 páginas dividida en dos capítulos.

El 1 de septiembre de 1910, era Madrid el coronel director de la Academia de Ingenieros. El jefe de estudios fue el teniente coronel Anselmo Sánchez Tirado y Rubio, un excelente aeronáutico.

A lo largo del año 1911, se le concedió la placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo con la antigüedad de 31 de agosto de 1911, y ascendió a coronel quedando excedente de la 1ª Región Militar y vocal de la Comisión de Táctica. En agosto de 1912 fue nombrado director de la Academia de Ingenieros (D.O. 181, 14 de agosto de 1912), debiendo ir a Madrid en más de una ocasión. Una de ellas fue en enero de 1913, en el ministerio de la guerra, para tratar los planes de enseñanza. También y durante ese año se organizaron sendas visitas de los directores respectivos a todas las academias para conocer de primera mano los métodos de aprendizaje de los alumnos. Madrid Ruiz acudió en esta ocasión acompañado de un profesor y del Alférez alumno número uno del quinto curso, Juan Hernández Núñez. El año anterior, septiembre de 1912, el rey le concedió al coronel siendo director de la Academia de Ingenieros la gratificación anual de 2000 pesetas.

Al año siguiente, 1914, Madrid Ruiz fue el autor del edificio situado en el paseo del Revellín, nº7 de Ceuta, que ha sido considerado en la actualidad como de «interés cultural».

En la Comisión de Táctica estuvo al menos hasta 1916, que fue sustituido por Juan Gayoso O’Naghten. Posteriormente se le otorgó una recompensa en tiempo de paz. Se le concedió una mención honorífica como comprendido en el artículo 16 del vigente Reglamento de recompensas en tiempo de paz, por los extraordinarios trabajos realizados en la Comisión de Táctica (R. O. 25 septiembre de 1916, D. O. núm. 217).

En febrero de 1914, el rey le concedió Cruz de Tercera Clase del Mérito Militar con distintivo blanco y pasador del «Profesorado», como «comprendido en el reglamento orgánico para las Academias a militares y Real Orden de primero de febrero de 1906 (C. L. núm. 20)». Llevaba cuatro años como profesor y director de la Academia.

Después del mando de la Academia fue destinado en noviembre de 1916 al 4º Regimiento de Zapadores-Minadores. A lo largo de 1918, el coronel Madrid Ruiz visitó en Figueras (Lérida) los trabajos de las Escuelas Practicas que efectuaba su regimiento. Muy posiblemente coincidiría en el castillo de San Fernando con el comandante general de ingenieros Joaquín de Canals, y su ayudante de campo José Sans Forcada. El regimiento inició su retorno a Mataró (Barcelona) el 4 de octubre en jornadas ordinarias, pernoctando en Besalú, Gerona, Santa Coloma de Farnés y Maigrat (*La Vanguardia*, viernes, 20 de septiembre de 1918, p. 13.)

Ascendió a general de brigada en noviembre de 1921, y se le concedió una gratificación anual por «efectividad» de 1000 pesetas. Sus ayudantes de campo fueron los comandantes Andrés Fernández Albalat, disponible en la 8ª región militar, y Julio Zaragüeta Urquiola. Madrid Ruiz era el comandante general de Ingenieros en la misma Región.

En mayo de 1922, le concedieron la Gran Cruz de San Hermenegildo. Y en el mes de agosto, siguiente fue nombrado Delegado del Ministerio de la Guerra, formando parte de la Junta Organizadora del *Primer Congreso Nacional de Higiene y Saneamiento de la habitación*, celebrado en Barcelona. Fue en representación del Cuerpo de Ingenieros, siendo entonces comandante general de Ingenieros de la 4ª Región Militar («Primer Congreso Nacional de Higiene y Saneamiento de la habitación», *Laboratorio. Revista de ciencias biológicas y de medicina experimental*, agosto, 1922, p. 1612 y 1658.)

Falleció en mayo de 1924, siendo dado de baja de la Asociación Filantrópica del Cuerpo de Ingenieros del Ejército. Su viuda recibió una «Cuota funeraria» de la citada Asociación de 5000 pesetas. Era socio desde el 1 de enero de 1893.

Estilísticamente, según Gómez Barceló, José Madrid fue un interesante representante del eclecticismo local, cuya obra brilla muy por encima de la de sus



Monolito a los caídos en la Guerra de África, 1859-1860, Ceuta.

compañeros. Su trabajo fue profundo y extenso. De sus reformas de edificios conocemos el «proyecto de las obras necesarias para transformar el cuartel del Reloj y el de San Manuel en Pabellones de Jefes y Oficiales del 3º Batallón de Artillería» y el «Proyecto de instalación en la torre de La Campana de un reloj para la Ciudad»; de los levantados para el Ayuntamiento el «proyecto de una pescadería de nueva planta para la Ciudad de Ceuta», que no llegaría a realizar, un proyecto perdido de Casas Consistoriales y el monumento-crypta en honor a los caídos de la Guerra de África de 1859-60; y entre los edificios particulares, destacar el chalet para el abogado Enrique García Ponce que luego sería de la familia Orozco Rodríguez-Mancheño, y el del banquero Ricardo Cerni González.

Mención especial merecen los planos realizados, entregados en el Museo Provincial de Cádiz y perdidos hoy, de la Madraza y Convento de Padres Trinitarios de Ceuta, gracias a cuyo estudio quedaría preservada la cripta de su Iglesia bajo el jardín de los pabellones militares levantados años después.

Según su hoja de servicios, la concepción de este jefe era buena, con treinta y un años de servicios efectivos, y que poseía una Cruz de Primera Clase del Mérito Militar con distintivo blanco; dos de segunda con el mismo distintivo (una pensionada), y ambas concedidas por trabajos especiales, la de Isabel la Católica y las medallas de Alfonso XIII y conmemorativa de los sitios de Zaragoza. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2025